

## ODA I.

Odi profanum vulgus et arceo.

Odié siempre con odio soberano  
Al vulgo vil, profano  
Y le ahuyento. ¡Callad! ¡Soy sacerdote  
De las hijas de Febo,  
Y un cantar dulce y nuevo  
Que cuadre á la niñez, del pecho brote!

Alárgase el imperio de los reyes  
Temidos, á sus greyes;  
Y á ellos gobierna Jove esclarecido,  
Que al mover de la ceja  
Rige todo y maneja,  
Por haber al Terrígena vencido.

Sucede que un varón muy más experto  
Que el otro, en surco abierto  
Sus arbustos arregle numerosos;  
Y, que al Marcio sucede,  
Baje un noble y se quede  
Con los sufragios que compró onerosos.

Á éste, por las costumbres se le aclama  
Mejor y por la fama;  
De aquel va en pos, le oprime, le fatiga  
Sin dejarle, no ocioso,  
Ni un punto de reposo,  
De clientes, jamás, la turba amiga.

Mas.....sortea á los altos y á los bajos  
Sin que admita agasajos,  
Con igual ley, la muerte necesaria  
Que mueve todo nombre  
Ya de mujer, ya de hombre  
De niño ó anciano, en la urna funeraria,

Á quien encima la cerviz impía  
Le pende la hoja fría  
De nuda espada, dulces no le saben  
De Sicilia las viandas,  
Ni espere que las blandas  
Avecillas los párpados le graven;

Ni de la docta cítara el acento  
Le pondrá soñoliento:  
El dulce, sosegado y no mezquino  
Sueño nunca desdeña  
La choza ribereña  
Y humilde del agreste campesino;

Ni la oreada vega do retoza  
Entre juncos y broza  
El céfiro batiendo el ala pura,  
Ni aquella do palpita  
Fresca el aura y se agita  
De Tempe ameno plácida llanura.

Al que desea sólo cuanto basta,  
No le inquieta la vasta  
Negra extensión del tímido océano.  
Ni el ímpetu potente  
De Arcturo en su occidente,  
Ni de las Híades el nacer insano;

Ni ve asustado en la feraz campiña  
Verberada la viña  
Por hibernal y saltador granizo,  
Ni el árido ó riente  
Fundo que siempre miente  
Porque el humus le cubre, ó por calizo;

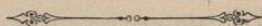
Ni el árbol infructífero que inculpa  
Por su falta de pulpa  
Ya á las aguas, ya al sol que alumbra eterno  
Abrasando los campos,  
Ya á los frígidos ampos  
De la nieve que riega el brusco invierno.

Sienten los peces que el hinchado ponto  
Va encogiéndose pronto  
Por las moles que arrojan de la altura:  
¡Con ripió el asentista,  
Acorde el egoísta  
Amo con sus peones, los tortura!

¡Ah, qué el Temor con la Amenaza sube  
Hasta la blanca nube  
Si el amo sube allá!; las puertas francas  
Halla doquiera; treme  
Con su peso el trirreme  
Y ágil le lleva el équite á las ancas.

Si al hijo del dolor, la piedra frigia  
Tan sólo le prestigia  
Sin curarle, y la púrpura, el brocado  
Más que el astro, brillante,  
Y el falerno espumante  
Y de la Persia el *costo* ponderado,

¿Para qué levantar audace y listo  
 Un atrio nunca visto  
 Con postes que hagan despertar la inquina?  
 Y por qué mi pobreza,  
 De operosa riqueza  
 Daré á trueque, y mi valle de Sabina?



ODA II

À SUS AMIGOS.

Angustam amici pauperiem pati

El robusto mancebo, amigos míos,  
 Que gusto sienta y brios  
 Para arrostrar la vida del soldado  
 Agria desde que empieza,  
 À sufrir la pobreza  
 Con su estrechez aprenda resignado.

El caballo revuelva con pujanza,  
 Y de la aguda lanza  
 Por el manejo muéstrese temible;  
 Y lidie y no repose  
 Y siempre, siempre acose  
 Al parto por feroz aborrecible.

Noches y días pase á la intemperie  
 En la eterna congerie  
 De hechos que traen duda y sobresalto;  
 Que á trueque, la matrona  
 Del rey que la corona  
 Porta contraria, desde alcázar alto

Le espíará con la hija casadera,  
 Que de aquesta manera  
 Romperá con hondísimo suspiro:  
 ¡Ah, mi real esposo,  
 En guerras si animoso  
 Poco versado, en peligroso giro

No atice sólo con pasar la mano  
 Á ese león tirano,  
 Al que subleca de improviso la ira,  
 Y luego le abalanza  
 En medio á la matanza  
 Con tal denuedo que terror inspira!

¡Es dulce y decoroso ir á la muerte  
 Por la patria! Al inerte,  
 Al que le huye y el pudor no escalda  
 Persigue y aprisiona  
 Por siempre, y no perdona  
 De imbele juventud corva ni espalda.

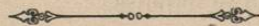
Enemiga de sórdida repulsa  
 Á sí misma se impulsa  
 La Virtud y con honra pura brilla;  
 No las segures deja  
 Ó empuña, ni forceja  
 Con el aura vulgar que la mancilla.

La Virtud, al feliz abriendo el cielo  
 Que en premio á su desvelo  
 No merece morir, sigue otra vía  
 Ignota: tiende el ala,  
 Sobre el vulgo se exhala,  
 La tierra deja cenagosa y fría.

El silencio segura recompensa  
 Tendrá. Por mi defensa,  
 Quien descubrió de Ceres eleusina  
 El sacrificio arcano,  
 Morar conmigo en vano  
 Intentará, ni en casa á mí vecina;

Ni surcará bajo la azul esfera  
 En góndola ligera  
 Conmigo el mar. Á veces despreciado  
 Jove padre del día,  
 Acá en la tierra impía  
 Al íntegro mezcló con el malvado.

Mas, en muy raras veces el castigo  
 (Y el mundo es buen testigo)  
 Al culpable dejó siempre en su asiento;  
 Que aunque vaya delante,  
 Él mírale constante  
 Y le sigue y le sigue con pie lento.



## ODA III.

—  
 Iustum ac tenacem propositi virum

Al que es tenaz y justo  
 Nunca apartar consigue de su intento  
 De airadas turbas el mandato injusto,  
 Ni el colérico acento  
 Del tirano que entrégale á tormento,

Ni el Austro proceloso,  
 Del Adria inquieto indómito caudillo,  
 Ni la mano de Jove poderoso  
 Que lleva por anillo  
 El rayo ardiente de sangriento brillo.

Si cayera en pedazos  
 El hondo firmamento convertido  
 Con sus estrellas y nublosos trazos,  
 Por el escombros herido  
 Impávido muriera y sin gemido.

Por esta arte divina  
 Pólux logró y Alcides vagabundo  
 Incrustarse en la esfera cristalina,  
 De donde dan al mundo  
 Fuego apacible y nítido y fecundo,

En medio de los cuales  
 Augusto soberano se coloca  
 Reclinado en las gramas eternas,  
 Y con purpúrea boca  
 El noble néctar venturosó toca.

Por aqueste camino,  
 Con razón á los cielos te elevaron  
 Tus tigres, padre Baco peregrino,  
 Que el cuello doblegaron  
 Al yugo y carro, y dóciles tiraron.

Por esta angosta vía,  
 De Marte en los caballos el guerrero  
 Quirino con astucia y bizarría  
 Al insomne Cerbero  
 Burlando huyó del Aqueronte fiero.

Después que amiga Juno,  
 Del celestial concilio con anuencia,  
 En momento el más grato y oportuno,  
 Con sublime elocuencia  
 Habló así de los dioses en presencia:

“Un juez de mal agüero  
 “Y adúltero y una hembra vagabunda  
 “Á Ilión. ....á Ilión convierten en ligero  
 “Polvo, que la errabunda  
 “Aura esparce y los campos infecunda,

“Por más que de antemano  
 “Fué sentenciada á universal rüina  
 “Con todo el pueblo y su caudillo insano  
 “Por mí y la cecropina  
 “Casta Minerva en época mezquina,

“Cuando Laomedonte  
 “De la honra con ofensa y el decoro  
 (“Es fuerza que al origen me remonte)  
 “Rehusó dar el oro  
 “Ganado por dos dioses de este coro.

“Mas, ¡ay, qué ya no suena  
 “El nombre inicuo del infame, impuro  
 “Huésped vil de la adúltera Lacena,  
 “Ni de Priamo perjuro  
 “De Héctor con el valor, la casa y muro,

“Á los pugnaces griegos  
 “Quebranta y vence! Aléjase la guerra,  
 “Por nuestras iras y tumultos ciegos  
 “En la ferace tierra  
 “Movida, y hoy por los desiertos yerra.

“Al viento mis enojos  
 “Por complacer á Marte dar prefiero;  
 “Y á mi nieto, motivo de sonrojos,  
 “Nacido en día fiero  
 “De troyana Vestal, recibir quiero.

“Y veré de buen grado  
 “Que tienda acá las deslumbrantes alas;  
 “Que libe el néctar en el quieto estrado  
 “De los dioses, con galas  
 “Que sólo vense en las etéreas salas;

“Que gobiernen dichosos,  
 “Mas desterrados, do la suerte quiera,  
 “Si entre el Ilión y Roma procelosos  
 “Los mares no atempera  
 “Favonio y los mantiene de ribera;

"Y siempre que de Priamo  
 "Huelle y de Paris el salvaje reno  
 "La tumba, y su manida tenga el gamo  
 "Y crías entre el heno  
 "Sin que le lata de temor el seno.

"Yérgase el Capitolio  
 "Por años y años solo y refulgente;  
 "Y de los medos el romano solio,  
 "Ya vencidos, la frente  
 "Abata y los gobierne ferozmente.

"Y lleve el nombre claro  
 "Hasta las costas últimas, horrores  
 "Sembrando fiero sin hacer reparo,  
 "Hasta donde menores  
 "Del África separan rugidores

"Los mares á la Europa;  
 "Y hasta do hinchado el fecundante Nilo  
 "De tiempo en tiempo con su linfa arropa  
 "Las tierras y el sigilo  
 "Siempre guardando, aléjase tranquilo.

"Y para ser más grande  
 "No anhele el oro oculto; por buscarlo  
 "No con pavor del monte el guijo ablande,  
 "Que es muy mejor dejarlo  
 "De la tierra en la entraña, que sacarlo

"Y de servir al hombre  
 "Imponerle la ley pesada y dura,  
 "Que vil y avaro con maldad sin nombre  
 "Llevado de la usura  
 "Aun el oro sagrado se procura.

"De la tierra el extremo,  
 "Que jamás toleró ser explorado  
 "Á barca frágil y delgado remo  
 "Para ver donde airado  
 "Con sus fuegos el sol enciende al prado

"Y donde la neblina  
 "Se levanta, y en donde los rocíos  
 "Que con la leve lluvia vespertina  
 "Refrescan los estíos,  
 "Á ese domeñen los romanos bríos.

"Mas, aquesta ventura  
 "(Nunca jamás lo olviden los romanos  
 "Guerreros) que mi labio les augura,  
 "Se cumplirá, si vanos  
 "En demasía y con exceso humanos,

"Fiados en su dicha,  
 "Por el amor de su primera raza  
 "De ellos la voluntad no se encapricha  
 "En procurar con traza  
 "De Troya restaurar el templo y plaza.

"Si reviviera Troya  
 "La fúnebre corneja lo diría  
 "De lo alto de arruinada claraboya;  
 "Y luego tornaría  
 "De su derrota el tormentoso día,  
 "Yo misma conduciendo  
 "De héroes á la falange victoriosa  
 "Que han de cumplir de Troya el hado horrendo,  
 "Yo Juno, yo la diosa  
 "Hermana del gran Júpiter y esposa.

“Si tres veces, de bronce  
 “El muro por Apolo se levanta,  
 “De mis griegos el ímpetu le tronca  
 “Tres veces, y con tanta  
 “Fuerza que no halle obstáculo su planta.

“Y la mujer, tres veces  
 “Cautiva llore el bienestar perdido  
 “Que henchida de dolor paga con creces;  
 “Llore al muerto marido,  
 “Llore al hijo al destierro conducido.”

¿Á dónde, musa mía,  
 Á dónde vas? tu lira juguetona  
 Sonar no puede aquí sin osadía:  
 Retrocede temblona  
 Y tu impotencia sin rubor pregona,

Y repetir no intentes  
 Las magníficas frases, el acento  
 De los númenes sabios y potentes;  
 Y esquivas con gran tiento  
 Lo que reclama número y aliento.



## ODA IV.

## Á CALIOPE.

Descende coelo, dic age tibia

Reina Caliope, del tranquilo cielo  
 Desciende al bajo suelo,  
 Y con la tibia ensaya en este día,  
 Ó con voz argentina,  
 Ó cítara divina  
 De Febo y lira, larga melodía.

La oís?.....la oís? ¿Me engaña por ventura  
 Una amable locura?  
 Paréceme escucharla.....y me parece  
 Que yerro en los piadosos  
 Bosquecillos umbrosos  
 Que ama el agua y el céfiro estremece.

Cabe la margen del pullés Volturmo  
 Que sale taciturno  
 De la Pulla mi patria, (¡dulce tierra!)  
 Ya de jugar rendido,  
 El sueño apetecido  
 Que aporta volador, mis ojos cierra.

Era muy niño: allí de entre las pomas  
 Las torcaces palomas  
 Con recientes hojitas me cubrieron;  
 Que fué cosa admirable  
 Para el colono instable  
 Y agrícolas felices, que eligieron

Siempre morar en el sombroso nido  
 Por nubes circuído  
 De la excelsa Aqueroncia; ó en las praderas  
 De Bancia amarillento.  
 Ó del suave Ferento  
 Y humilde en las llanuras placenteras;

Y mirarme dormir niño animoso,  
 Á la víbora y oso  
 Sin temer, de los dioses protegido  
 Y del sol resguardado  
 Por el laurel sagrado  
 Que al pie se alberga de arrayán florido.

Oh musas, vuestro soy: ahora ascienda  
 Por la torcida senda  
 De la Sabina, ahora á la Preneste  
 Prefiera por helada,  
 Ó á Tibur levantada,  
 Ó el tibio manantial de Baya agreste.

De vuestras fuentes por gustar y danzas  
 Burlé las asechanzas  
 En Filipos de mílite vencido;  
 Y dejóme con vida  
 La encina maldecida  
 Y en la onda siciliana escollo erguido.

Siempre, musas, seréis mis compañeras:  
 Ora las olas fieras  
 Del Bósforo atraviése navegante,  
 Ora cruce viajero  
 El arenal severo  
 De la siria ribera y sofocante;

Ya atrevido penetre en la Bretaña  
 Que bárbara se ensaña  
 Con los extraños, ya visite al trace  
 De extirpe salvajina  
 Que alegre con la equina  
 Sangre su sed ardiente satisface;

Ó bien conozca al rápido gelono  
 De la Escitia colono  
 Tan diestro en manejar el arco y flecha,  
 Bien, de peligros libre,  
 Dejado el ronco Tibre,  
 Se abra mi quilla por el Caspio brecha.

Vosotras musas, en la pieria gruta  
 Por vid y helecho hirsuta  
 Recreáis al almo César, si al soldado,  
 Porque Marte se aleja,  
 En ocio blando deja  
 Con los hijos del bosque sosegado.

Y vosotras de Júpiter reflejo,  
 Acertado consejo  
 Fáciles dáis de vos á quien le implora,  
 Y gozo señalado  
 Por el don otorgado  
 Demostráis con sonrisa seductora.



El alto Jove, padre omnipotente  
 Que gobierna prudente  
 La inmoble tierra, el piélago ventoso,  
 Á reinos y ciudades,  
 Á dioses y á heredades  
 Del mortal que se yergue codicioso,

En otro tiempo sepultó iracundo  
 En el antro profundo,  
 Bien lo sabemos, con presteza y brío  
 Del titán insolente  
 Á la turba demente  
 Vibrando un rayo que surcó el vacío.

De aquella juventud púsole miedo  
 La protervia y denuedo  
 Que fiaba en sus fuerzas orgullosa,  
 Y en las de sus hermanos  
 Que pretendieron vanos  
 Sobre el Olimpo encaramar el Osa.

Mas ¿qué, Tifeo y Mimas arrogante  
 Y aquel amenazante  
 Porfirión de alzadísima estatura,  
 Qué, Reto desdichado  
 Y el crecido Encelado  
 Que enormes troncos arrojó á la altura,

Qué pudiera este ejército forzado  
 Contra el sonante escudo  
 De Palas? Á ella se agregó Vulcano  
 Aguerrido; y corona  
 El triunfo la onatrona  
 Juno, esposa del Padre saberano.

Á ésta juntóse Apolo el patareo  
 Que lleva por arreo  
 El arco al hombro con surtida aljaba;  
 El que amable y riente  
 De Castalia en la fuente  
 La intonsa cabellera siempre lava;

El que en los bosques de la fértil Licia  
 Su mansión y delicia,  
 Y de Delo en la selva do naciera,  
 Por los hombres loado,  
 Querido y venerado  
 Siempre y por siempre sin rival impera.

¡La fuerza ruda empleada sin seso  
 Se arruina por su peso!  
 Á la fuerza que se ata y se domina  
 Los númenes acrecen;  
 Pero ellos la aborrecen  
 Si á toda clase de maldad se inclina.

De estas mis sentencias es testigo  
 Aquel Gyas enemigo  
 Y aquel Orión que á la intangible Diana  
 Se le atrevió imprudente  
 Y que herido en la frente  
 Fué al punto por saeta soberana.

La tierra inerte llora sobrepuesta  
 Á la turba funesta  
 Y audaz de monstruos que en el Orco mora;  
 Sus hijos desgraciados  
 Bajo el Etna encerrados:  
 ¡Y al Etna el veloz fuego no devora!

Ni, guarda fiel de Ticio deshonesto,  
 El buitre deja el puesto  
 Y desampara el hígado sangrado;  
 Y trescientas cadenas  
 Acrecientan las penas  
 De Piritóo, amante desdichado.



ODA V.

Coelo tonantem credidimus Iovem

Por los etéreos y coruscos truenos,  
 Que Jove en los serenos  
 Espacios reina siempre confesamos;  
 Y que Augusto cual dios será tenido  
 Por haber sometido  
 Al britano y al persa, no dudamos.

¿Qué viva con la bárbara consorte  
 Y Roma lo soporte,  
 Rudo marido el milite de Craso,  
 Y ¡del Senado, oh leyes mancilladas,  
 Oh costumbres trocadas  
 Con poca reflexión, con juicio escaso!

Y que por la miseria y las fatigas  
 Entre armas enemigas,  
 Las de sus mismos suegros, encanezcan  
 Bajo el cetro omniñoso del rey medo  
 Sin menguar su denuedo  
 Marso y pullés, y táticos perezcan

De la toga y escudos (no os asombre)  
 Olvidados, del nombre  
 Romano ilustre y del nativo idioma,  
 Del fuego sacro que eternal se apresta  
 En el templo de Vesta.....?  
 ¡Y viven Jove y la ciudad de Roma.....!

Así lo vió la inteligencia clara  
 De Régulo, con rara  
 Habilidad aquellas condiciones  
 Vergonzosas y pérfidas, humano  
 Al repudiar de plano  
 Por ser de torpe ejemplo á las naciones

Y latinos del siglo venidero,  
 Si inflexible y severo  
 El Senado á demanda compasiva  
 El oído elemente no aplicaba  
 Y sereno miraba  
 Á la ígnea juventud morir cautiva.

*Yo vi, decía Régulo al Senado,  
 Nuestro pendón clavado  
 De Cartago y las armas en el templo,  
 Quitadas sin matanza  
 Al soldado que avanza  
 Con frialdad, con desmayo sin ejemplo;*

*Y vi llevar los brazos á la espalda  
Con sogá que los balda  
Atados, á los libres ciudadanos;  
De par en par las puertas por seguras,  
Y con mies las llanuras  
Que la guerra asoló por nuestras manos.*

*¿Y se espera que torne más valiente  
El soldado indolente  
Con oro redimido? !Fiero daño  
Añadiréis á la maldad! de grana  
Si es teñida la lana  
Aunque se lave, el tinte queda al paño.*

*Si el valor verdadero abrió las alas,  
Á sus antiguas salas  
No ha de volver, al pecho del cobarde:  
La sin ventura aprisionada cierva  
Si los lazos enerva,  
Huye de su victoria haciendo alarde.*

*Y qué ¿merece el nombre de valiente  
El soldado inocente  
Que se creyó del pérfido enemigo?  
¿Y en nueva lid se venga en los ribazos  
Pánicos, quién los brazos  
Encordelados tuvo por castigo*

*De su miedo á la muerte? ¡Ah, qué no sabe  
Éste en caso tan grave  
Donde buscar la vida, y con la guerra  
Mezeló la paz! ¡oh mengua! ¡oh gran Cartago,  
Más grande en el estrago  
É ignominiosa ruina de mi tierra!*

*Se dice que en la frente vergonzosa  
Rehusó de su esposa  
Y los pequeños hijos su consuelo,  
El ósculo de amor cual vil esclavo;  
Que humilló el rostro flavo  
Y la viril mirada hincó en el suelo*

*Por mientras del consejo no antes dado  
Como autor, al Senado  
Perplejo con ardidés afirmaba;  
Y entre amigos leales y llorosos  
Con pasos presurosos,  
Hombre insigne, al destierro caminaba.*

*Y aunque sabía cuánto con el yugo  
El bárbaro verdugo  
Le preparaba, no de otra manera  
Al pariente que le era pesadumbre  
Y á la vil muchedumbre  
Que pedía que á Roma no volviera*

*Hábil de sí alejó, cual si de clientes  
Pródigos y pacientes  
Dejara terminados los negocios  
Con favorable y última sentencia,  
Y fuera por decencia  
Á las florestas á pasar sus ocios.*



## ODA VI.

## Á LOS ROMANOS.

*Delicta maiorum inmeritis lues,*

Sin culpa has de pagar tarde ó temprano  
 Los delitos, romano,  
 De tus mayores, mientras no repares  
 Las casas derruídas  
 De los dioses y estatuas denegridas  
 Por el humo sagrado, y los altares.

Te juzgas (y por esto sin segundo  
 Imperas en el mundo)  
 Inferior á los dioses, y contento  
 Les rindes la cabeza:  
 Este el principio fué de tu grandeza;  
 Á esto y no más se debe tu incremento.

Muchos males los dioses irritados  
 Por verse despreciados  
 Enviaron ¡ay! á la luctuosa Hesperia:  
 Las tropas de Pacoro  
 Y Moneses ajar nuestro decoro  
 Lograron y traernos la miseria.

Por tentar, inconsultos los agüeros,  
 Acometerlos fieros  
 Nuestros bríos domaron singulares;  
 Y altivos nuestra presa  
 Huelgan hoy de añadir con mano aviesa  
 Á sus pequeños, míseros collares.

El fiero etiope y el robusto dacio,  
 Que son terror del Lacio.  
 Uno por la saeta voladora  
 Y el otro por la armada,  
 Ya por guerras civiles sojuzgada  
 Arruinaron del mundo á la señora.

Nuestros siglos en crímenes fecundos  
 Trocaron en inmundos  
 El casto lecho y nudos conyugales,  
 Las familias y casas;  
 Y de fuentes tan pútridas y crasas  
 Refluyen sobre el pueblo enormes males.

Alégrase la virgen casadera  
 Si le enseñan la fiera  
 Jónica danza; y en edad temprana  
 Se quema en los ardores  
 De incestuosos y lúbricos amores,  
 Y con falsos afeites se engalana;

De las bodas levántase aturdida  
 Á buscar en seguida,  
 Ante su dueño, á jóvenes amantes;  
 Y sin pudor y ciega  
 Por el placer, no sabe á quien se entrega,  
 Si en sitios alumbrados, si distantes.

Vendida, que no presa de un engaño,  
 Á mercader extraño  
 Se allega y sigue, adinerado y necio,  
 O de español navío  
 Al disoluto capitán impío  
 Que su desorden paga á muy buen precio.